

Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”  
Córdoba (Argentina), año 13, n° 13, 2013, pp. 223-241.  
ISSN 1666-6836

## El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones<sup>1</sup>

Víctor Augusto Piemonte\*

### Resumen

*El objetivo de este artículo es indagar acerca de las primeras interpretaciones del Partido Comunista de la Argentina (PCA) a propósito del informe presentado por Khrushchev el 25 de febrero de 1956. La muerte de Stalin era señalada allí como la oportunidad a partir de la cual el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) debía romper con la lógica inherente al culto a la personalidad y recuperar la “pureza” del marxismo-leninismo. Las críticas a los “excesos” del stalinismo, así como las primeras reformas realizadas en el marco del proceso de “desestalinización”, generaron un cúmulo de discusiones y reflexiones al interior del movimiento comunista internacional. Las cuestiones centrales abordadas en el XX Congreso del PCUS no pudieron ser tampoco obviadas por el PCA, y el tratamiento que les fue dispensado por este último será materia de análisis del presente trabajo.*

Palabras clave: Partido Comunista Argentino - Partido Comunista de la Unión Soviética - Informe Secreto - Stalinismo

### Abstract

*The aim of this article is to inquire about the first interpretations of the Communist Party of Argentina (PCA) on the subject of the Khrushchev's report on February 25, 1956. Stalin's death was marked as an opportunity from which the Communist Party of the Soviet Union (PCUS) should break with the logic inherent in the cult of personality and could recover the “purity” of Marxism-Leninism. The criticism to the “excesses” of mature Stalinism and the reforms in the early part of the process of “de-Stalinization”, generated a number of debates and reflection within the international communist movement. The central issues addressed in the XX Congress of the PCUS could not be obviated by the PCA, and the treatment given to them by the latter are the subject of analysis of this study.*

Key words: Communist Party of Argentina - Communist Party of the Soviet Union - Secret Speech - Stalinism

\* Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: [augusto.piemonte@gmail.com](mailto:augusto.piemonte@gmail.com)

<sup>1</sup> El autor agradece los comentarios formulados por los/las evaluadores/as anónimos/as del presente artículo.

Recepción del original: 20/12/2013

Aceptación del original: 16/04/2015

La muerte de Stalin, producida el 5 de marzo de 1953, fue señalada por sus sucesores en el gobierno y en el Partido Comunista soviético como el hiato a partir del cual podía ser elaborada la autosuperación del sistema político mediante la consideración de que el marxismo-leninismo no podía bajo ningún punto de vista admitir en su seno el ejercicio del culto a la personalidad. En su calidad de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Stalin había tomado decisiones que comprometían la vida interna del partido sin consultar en ningún momento al Comité Central, el cual se había erigido desde el triunfo de la Revolución de Octubre en la instancia principal para la discusión y la toma de decisiones. Procurando evitar el surgimiento de luchas intestinas por la sucesión del poder, a la muerte de Stalin se intentó dar la impresión de que existía un cuerpo colegiado en la cúpula del partido. Se proponía que, en contra del gobierno monolítico basado en el culto a la personalidad que había emergido en los años de stalinismo, debía producirse una vuelta a la colegialidad y el centralismo democrático, pilares de la democracia leninista. La *desestalinización* y la denuncia contra el culto a la personalidad en primer lugar, y las estrategias de *vías nacionales al socialismo* y *coexistencia pacífica* con el bloque capitalista en segundo término, se erigían en el basamento de los nuevos cambios doctrinales y estratégicos que en adelante adoptaría el PCUS por intermedio de su secretario general.<sup>2</sup>

El Informe Secreto leído por Nikita Khrushchev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) el 25 de febrero de 1956 estableció, retóricamente, los modos en que debía conducirse esta reconfiguración del poder político soviético. De esta forma se marcaba oficialmente el camino que llevaba a un relajamiento en las prácticas de control social que se habían registrado durante el stalinismo mediante la aplicación de medidas que habrían de ser generadas a tal fin, entre las cuales sobresaldría el cese inmediato en el uso masivo del terror. Fue sin dudas esta decisión de rehabilitar a una inmensa masa de comunistas purgados y dar paso al retorno de varios miles de detenidos en campos de trabajos forzados lo que, en gran parte, dio a pensar en el inicio de un *otpepel*, es decir, un *deshielo* que habría de seguir al largo invierno stalinista. Parecía con ello emerger toda una serie de posibilidades reales para que se abrieran los canales de participación política y pudieran comenzar a expresarse las críticas provenientes tanto de disidentes como de socialistas convencidos. No obstante, las circunstancias en que se llevaba a cabo este virtual aperturismo acabarían demostrando muy pronto que las posibilidades de transformación no iban a ser ilimitadas.

El Informe Secreto no fue publicado en forma íntegra dentro de la Unión Soviética sino hasta 1988. Tampoco fue incluido en las obras en ocho tomos que se editaron en Moscú desde 1962 hasta 1964 reuniendo los escritos de Khrushchev producidos entre septiembre de 1953 y marzo de 1964.<sup>3</sup> Esto no impidió en absoluto que el núcleo de su contenido fuera dado a conocer a un sector muy numeroso de la población soviética. Las críticas a los *excesos* del stalinismo, así como las primeras reformas realizadas en el marco del proceso de *desestalinización*, tendieron a generar un cúmulo de discusiones y reflexiones al

<sup>2</sup> Maud BRACKE, *Which Socialism? Whose Détente?: West European Communism and the Czechoslovak Crisis of 1968*, Budapest and New York, Central European University Press, 2007, pp. 49-50.

<sup>3</sup> Nikita S. KHRUSHCHEV, *Stroitel'stvo Kommunistizma v SSSR i razvitie sel'skogo khoziaistva*, Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, Moskva, 1962-1964.

interior del movimiento comunista internacional. Bien vale tener presente el hecho de que la *desestalinización* no supuso “automáticamente una ruptura con la ideología comunista y el legado revolucionario”, sino, antes bien, para muchos ciudadanos soviéticos significó en un primer momento “la vía para restablecer los valores y las normas de los primeros años revolucionarios del «verdadero leninismo».”<sup>4</sup>

Las cuestiones centrales abordadas en el XX Congreso del PCUS no pudieron ser obviadas por el Partido Comunista Argentino (PCA), y el tratamiento que les fue dispensado por éste será materia de análisis del presente trabajo. En efecto, las denuncias vertidas por Khrushchev en la sesión de clausura del congreso comunista en Moscú difícilmente podían evitar que se suscitaran repercusiones en el seno del PCA. Tratándose de un partido que desde 1927-1928, tras la consolidación de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi en los puestos de mayor jerarquía, había optado por asumir una orientación política signada por la adhesión profunda a los lineamientos soviéticos, la decisión de la plana mayor del PCUS de clamar por la implementación de nuevas *vías nacionales al socialismo* implicaba que la dirección comunista de la Argentina se vería privada de la principal guía y respaldo para sus acciones futuras.

En la versión oficial brindada por la dirección del PCUS, la disolución de la Comintern en mayo de 1943 tenía lugar dentro del marco de maduración de los partidos comunistas hasta entonces reunidos bajo su égida, los cuales debían por entonces responder a las especificidades de sus países con estrategias políticas acordes. Es por esto que el congreso de 1956, a través del relativo relajamiento internacional de la ortodoxia moscovita, representa un momento de singular importancia para analizar la situación del PCA trece años después de que fuera predicada la autonomía de los partidos comunistas para diseñar sus vías originales al socialismo. Si bien una gran cantidad de valiosos estudios recientes y crecientes ha rescatado del olvido las diversas prácticas del comunismo en la Argentina,<sup>5</sup> el episodio aquí propuesto no ha sido objeto de análisis particularizado por la historiografía. El objetivo de este artículo es, por lo tanto, establecer cuáles fueron dentro de la dirección del PCA las reacciones generadas en la inmediatez de la toma de conocimiento del texto pronunciado por el flamante secretario general del PCUS y cuál fue el signo de la interpretación oficial generada en torno de sus denuncias más relevantes. En este sentido, serán asimismo advertidas aquellas percepciones que los líderes del PCA otorgaron a la política exterior concreta implementada por la Unión Soviética, tratando de dar cuenta sobre la manera en que lo actuado en relación con otras naciones socialistas independientes refrendaba o contradecía los compromisos que se desprendían de los cambios vislumbrados por el Kremlin. Con este propósito, serán analizados los principales textos políticos generados por el PCA -especialmente en sus publicaciones periódicas partidarias de carácter político- que abordaron estas cuestiones

<sup>4</sup> Vladislav M. ZUBOK, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 254-255.

<sup>5</sup> Para un panorama bastante completo acerca del estado de las investigaciones en torno al comunismo argentino, cf. Hernán CAMARERO, “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, *PolHis*, núm. 11, 2013, pp. 129-146; “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 1, 2012, pp. 57-79; “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo, Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, núm. 1, pp. 77-99; Jorge CERNADAS, Roberto PITTALUGA y Horacio TARCUS, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, año VI, núm. 8, otoño/invierno 1998, pp. 30-39; Daniel CAMPIONE, “Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia”, *Periferias*, núm. 1, segundo semestre de 1996, pp. 1-15.

mientras estaban sucediendo. Nuestra hipótesis es que la dirección del comunismo argentino, ideológica y estratégicamente apegado a su pasado como “sección argentina de la Internacional Comunista”, se encontró imposibilitado de adoptar aquella orientación nacional autónoma hacia el socialismo que pregonaba el PCUS a partir de su XX Congreso, motivo por el cual la lectura que efectuó del Informe Secreto consistió en una apropiación lineal, desproblematizada, e incluso más simplificada que la propia crítica soviética hacia el culto de Stalin.

### La importancia operativa del Informe Secreto en Moscú

Khrushchev había dicho en junio de 1953 que Mátyás Rákosi, secretario general del Partido de los Trabajadores Húngaros, procedió a difundir y criticar algunos errores cometidos por su partido en el pasado impulsado por el afán de anticiparse a cualquier crítica proveniente de terceros.<sup>6</sup> Ciertamente, podía asegurarse casi tres años más tarde que Khrushchev y los demás miembros del núcleo central de la dirección soviética, concientes del hastío de la población soviética por la presión social ejercida sin ofrecer las garantías que había provisto un régimen en el que “la legitimación del sistema y la del líder es una y la misma”,<sup>7</sup> recurrieron a la misma maniobra política. Aquella elite del PCUS que intentó consolidarse en el inmediato post-stalinismo, y que el disidente yugoslavo Milovan Djilas concibió como una *nueva clase*, no renunciaba al ejercicio concentrado del poder “sino sólo a los métodos de Stalin que, según Khrushchev, ofenden a ‘los buenos comunistas’”.<sup>8</sup> Pero estaba claro que el primer secretario del PCUS no iba a reconocer públicamente esta realidad.

Por el contrario, se promovió la idea de que el Comité Central (CC) del PCUS había realizado su autocrítica guiado “por consideraciones de principio”,<sup>9</sup> y no urgido por la fuerza de los acontecimientos desencadenados -y, sobre todo, potenciales- a partir del 5 de marzo de 1953. El Informe Secreto no resultaba así un paradigma de la conveniencia político-pragmática del momento, sino el ejercicio voluntarioso de la convicción altruista dictada por la trascendencia de la misión asumida. Esta versión se mantuvo a lo largo del tiempo tanto en los discursos de los mandatarios como en los de ex mandatarios soviéticos, cualquiera hubiera sido el derrotero de sus trayectorias políticas individuales. En este sentido, al redactar sus memorias, Khrushchev es explícito cuando sostiene que la denuncia de los crímenes de Stalin “contribuyen a la purificación del Partido.”<sup>10</sup> Asimismo, en la historia oficial del PCUS se avanzaba en esta misma línea al observar que la autocrítica realizada en el XX Congreso, si bien implicaba el riesgo de que se generara malestar en la población soviética y pudiera habilitar acciones oportunistas en las filas de los enemigos ideológicos contrarrevolucionarios, constituyó una etapa superadora del stalinismo de los últimos años: el CC del partido “dio este paso, movido por elevadas razones de principio, por los intereses de la lucha por el comunismo. Se trataba de poner fin a una ideología y

<sup>6</sup> Imre NAGY, *Contradicciones del comunismo*, Buenos Aires, Losada, 1958, p. 310.

<sup>7</sup> Ferenc FEHER, Agnes HELLER y György MARKUS, *Dictaduras y cuestiones sociales*, México, FCE, 1986, p. 169.

<sup>8</sup> Milovan DJILAS, *La nueva clase*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963, p. 58. En este mismo sentido, Seweryn Bialer advertía que la elite dirigente esperaba poder conservar los frutos del estalinismo sin tener que pagar el precio de la inseguridad en la vida y la posición, y era ésta “la razón clave de que el sistema del stalinismo maduro no pudiese sobrevivir a su creador”. Seweryn BIALER, *Los primeros sucesores de Stalin*, México, FCE, 1987, p. 62.

<sup>9</sup> “Sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias. Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S.”, *Nuestra Palabra* (NP), año VII, núm. 321, 18/7/1956, p. 4.

<sup>10</sup> Nikita KHRUSHCHEV, *Khrushchev recuerda*, Madrid, Prensa Española, 1970, p. 29.

actividad práctica viciosas y en pugna con el marxismo-leninismo, dañinas al socialismo, de eliminar las condiciones propicias para la vulneración de la democracia, los abusos de Poder y otros fenómenos ajenos a la sociedad soviética.”<sup>11</sup>

En el Informe Secreto las objeciones a la figura de Stalin distan de ser lapidarias y hasta se deja constancia de que bajo su mandato se emprendió un desarrollo importante de la Unión Soviética en su marcha por la construcción del socialismo. La debilidad del stalinismo estribaba en que sus mismos logros podían haber sido obtenidos con menores costos sociales. Más aún, Khrushchev distinguía entre un *stalinismo sano o positivo* y otro *stalinismo enfermo o negativo*, y señalaba el asesinato en 1934 de Serguei Kirov, líder del partido de Leningrado que gozaba de gran popularidad, como el momento crucial en que se deformaba el ejercicio del poder soviético.<sup>12</sup> Esta situación había llegado al extremo tres años más tarde, a partir de las consecuencias políticas nefastas que había tenido la formulación de Stalin acerca de una profundización extrema en la lucha de clases a medida que más cerca se encontraba la Unión Soviética de alcanzar el socialismo. No obstante este posicionamiento evaluativo moderado acerca de los *errores* del stalinismo, la recuperación de los principios comunistas enarbolados en octubre de 1917 era a través de Lenin y no con el Stalin previo al XVII Congreso del PCUS. Las condenas soviéticas a la creación de la categoría general y maleable de *enemigos del pueblo* permitían a la dirección soviética condenar asimismo aquel complejo sistema represivo pergeñado para combatirlos y cuyo desmantelamiento se convertía en la carta de presentación definitiva del cuerpo colegiado ante una sociedad soviética que no tardaría en reclamar el relajamiento de los mecanismos de control social vigentes durante el gobierno de Stalin. Esto permite dar cuenta de que la crítica real formulada por la dirección del PCUS pasaba por señalar el rol de vanguardia del partido comunista que había sido subsumido por entero por la figura de Stalin, por un lado, y el recurso de acciones contrarias a la legalidad soviética toda vez que caían sobre la propia facción stalinista en el PCUS,<sup>13</sup> por el otro. En otras palabras, los líderes del comunismo soviético no se mostraban indignados por la aplicación incontrolada del instrumental represivo sobre la población soviética, pero en cambio manifestaron interés por repudiar las ejecuciones y deportaciones en el Gulag sufridas por los miembros de la vieja guardia bolchevique identificados con el zinovievismo y el bujarinismo. Los crímenes contra los trotskistas no eran motivo de señalamiento para nadie. Zinovievistas y bujarinistas llevaban demasiados años desactivados como oposición orgánica y no representaban una amenaza real, pero en cambio el trotskismo era una fuerza política viva y mundialmente organizada en la IV Internacional.

Las observaciones volcadas en el documento firmado por Khrushchev permitían a la dirección soviética extraer lecciones en torno del personalismo de Stalin sin sobredimensionar su importancia. De ninguna manera el culto a la personalidad, tal como había emergido en el seno del Partido Comunista y del gobierno soviéticos, debía ser aceptado bajo ningún punto de vista como una consecuencia lógica, como un elemento inherente y constitutivo de aquellas formas organizativas del bolchevismo *primigenio*. En la visión aportada por el Informe Secreto, tras la defunción de Stalin, autor exclusivo y beneficiario único del culto a la personalidad, se convertía ésta en una cuestión superada.

<sup>11</sup> Boris PONOMARIOV (dir.), *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Fundamentos, 1964, p. 683.

<sup>12</sup> Nikita KHRUSHCHEV, *Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires, Gure, 1956, pp. 30-34, 46-47.

<sup>13</sup> La negativa de Stalin a conceder la inalienabilidad a la elite dirigente es presentada por Michael Voslensky como el “único punto importante de divergencia” entre ambos; de aquí que, según su difundida percepción en Occidente, se inculpara a Stalin por las represiones “injustas” y no por las represiones en masa. Michael VOSELSKY, *La Nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.*, Buenos Aires, Abril, 1986, p. 93.

La conformación del cuerpo colegiado que había pasado a tomar las riendas del gobierno, habiendo dado tempranas muestras de compromiso colectivo mediante el fusilamiento de Lavrenti Beria y la dimisión forzada de Georgi Malenkov a uno de los dos cargos cruciales que detentaba en 1953 (Presidente del Consejo de Ministros y Primer Secretario del PCUS), encerraba justamente el propósito de evitar cualquier posibilidad de surgimiento de un nuevo poder unipersonal. En el XX Congreso del PCUS, Khrushchev atacó a Malenkov, aludiendo a su papel como íntimo colaborador de Stalin en la toma de pésimas decisiones que en momentos cumbre dieron lugar a consecuencias nefastas.<sup>14</sup> Junto a Beria, aunque con mucha diferencia en la gravedad de los cargos sutilmente imputados, Malenkov es el otro integrante del grupo dirigente soviético que sobrevive a Stalin y resulta cuestionado. Esto pudo suceder, sostenemos aquí, porque ya para entonces Malenkov había sido reemplazado por Nikolai Bulganin en la presidencia del Consejo de Ministros, si bien continuaba ocupando plaza en el Presidium del CC del PCUS.

En el plano internacional, la dirección del PCUS se ocupó particularmente de presentar un cambio radical respecto de la política llevada adelante en los años de Stalin. Muy prontamente se pretendió enseñar a la población mundial el deseo de colaboración con las naciones ideológicamente afines o amigables,<sup>15</sup> y de *coexistencia pacífica* con las naciones ideológicamente antagónicas.<sup>16</sup> Con estas dos categorías de estados nacionales había tenido confrontaciones -a veces encendidas en extremo- la Unión Soviética de Stalin. El nuevo gobierno buscaba recomponer las relaciones que se hallaban deterioradas con antiguos colaboradores, al tiempo que daba muestras, en el marco de la Guerra Fría en ciernes, de acotar la competencia con el bloque capitalista occidental al terreno del desarrollo económico y cultural. En señal de compromiso ante el nuevo desafío abierto con la propuesta de una *coexistencia pacífica*, la Unión Soviética había desmovilizado a 640.000 soldados en 1955 y en mayo del año siguiente anunció que haría lo propio con un

<sup>14</sup> Así ocurrió, según Khrushchev, en algunos episodios relevantes del transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Cf. Nikita KHRUSHCHEV, *Informe Secreto...* cit., pp. 70-75.

<sup>15</sup> "Sobre la cooperación soviético-danesa", *NP*, año VII, núm. 304, 14/3/1956, p. 1; "La colaboración soviético-afgana", *NP*, año VII, núm. 305, 21/3/1956, p. 2; "La reunión de Brioni. Tito, Nehru y Nasser abogan por la coexistencia pacífica", *NP*, año VII, núm. 322, 25/7/1956, p. 1; "Jruschev: La nacionalización del Canal de Suez es un acto Legítimo", *NP*, año VII, núm. 324, 8/8/1956, pp. 2-6; "La URSS renunció en favor de Irán su parte en una empresa", *NP*, año VII, núm. 324, 8/8/1956, p. 8; "Egipto es dueño de su suelo, dijo Shepilov", *NP*, año VII, núm. 326, 22/8/1956, pp. 1-2; Oscar ARES, "Yugoslavia hoy", *NP*, año VII, núm. 326, 22/8/1956, p. 5; "Shepilov abogó por el arreglo pacífico de la cuestión de Suez", *NP*, año VII, núm. 327, 29/8/1956, p. 2; O. ARES, "Yugoslavia hoy. Segunda nota", *NP*, año VII, núm. 327, 29/8/1956, p. 5; O. ARES, "Yugoslavia hoy. Última nota", *NP*, año VII, núm. 328, 5/9/1956, p. 5; "Las propuestas egipcias abren el camino para la solución pacífica. Manifiesto Nicolai Bulganin", *NP*, año VII, núm. 331, 26/9/1956, p.1; "El Octavo Congreso del Partido Comunista de China, victorioso jalón en su marcha hacia el comunismo", *NP*, año VII, núm. 331, 26/9/1956, p. 2; "El Octavo Congreso del P. Comunista de China. Verdadero acontecimiento histórico en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo", *NP*, año VII, núm. 331, 26/9/1956, p. 2; "Egipto tiene el apoyo de la opinión pública mundial", *NP*, año VII, núm. 332, 3/10/1956, p. 2; "Por mejores relaciones con la URSS y nuevas democracias", *NP*, año VII, núm. 333, 10/10/1956, p. 2; Nikita S. JRUSCHOV, "Cuanto más nos conozcamos y nos ayudemos, más vigorosas serán las fuerzas de la paz [discurso pronunciado en el Parlamento de la República de la India, 21/11/1955]", *Nueva Era (NE)*, año VIII, núm. 1, enero de 1956, pp. 21-24, 34; M. Maximov, "Se amplía la colaboración económica entre la U.R.S.S. y los países de Asia", *NE*, año VIII, núm. 3, abril de 1956, pp. 46-47.

<sup>16</sup> Estos inicios de vínculo tenían por finalidad principalmente la concreción de acuerdos comerciales y compromisos de desarme. Cf. "Un tratado de amistad propone la URSS a E.U.", *NP*, año VI, núm. 300, 1/2/1956, pp. 1-2; "Malenkov en Inglaterra", *NP*, año VII, núm. 305, 21/3/1956, p. 5; "La visita de Bulganin y Jruschev a Inglaterra", *NP*, año VII, núm. 309, 18/4/1956, p. 1; "Conferencia franco-soviética. Resoluciones de paz y amistad", *NP*, año VII, núm. 314, 23/5/1956, p. 2; "Grandes perspectivas ofrece el comercio de la Unión Soviética con la América Latina. Bulganin responde a la pregunta de un periodista mejicano", *NP*, año VII, núm. 317, 20/6/1956, p. 2.

contingente de 1.200.000 efectivos militares.<sup>17</sup> Pero eso no fue todo, también se hizo un esfuerzo evidente por demostrar que tampoco en la política externa se conduciría el PCUS de manera unipersonal, sino que el cuerpo colegiado también se haría cargo de regir las relaciones de la Unión Soviética con otros estados nacionales. Ya no es solamente el primer secretario del partido el que toma las riendas de la diplomacia soviética. En los albores del XX Congreso del PCUS, esta función recae en partes iguales en Bulganin, Malenkov y Khrushchev. Tal es la perspectiva que dan a conocer los periódicos comunistas editados en la Argentina. La recomposición de relaciones entre la Unión Soviética y Yugoslavia constituyó un caso paradigmático a este respecto.<sup>18</sup> No se debe perder de vista que Yugoslavia era un motivo de preocupación central para la dirección del PCUS, ya que, al mismo tiempo que su *vía nacional al socialismo* constituía una experiencia de éxito relativo en la cual los obreros yugoslavos gozaban del nivel de vida más alto de la región, Tito había además situado la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a la cabeza del incipiente Movimiento de los No Alineados conformado con la India de Nehru y el Egipto de Nasser.<sup>19</sup> Así, cuando Tito visitó la Unión Soviética el 2 de junio de 1956, fue recibido por la alta jerarquía del PCUS en pleno: Bulganin, Khrushchev, Molotov, Voroshilov, Kaganovich y Shepilov.

### **El culto a la personalidad ausente: las primeras informaciones suministradas por la dirección argentina en torno al informe del XX Congreso del PCUS**

En su intento por establecer el momento preciso en que la cúpula del PCUS tomó la decisión de revelar los *crímenes de Stalin*, Isaac Deutscher dio cuenta del carácter improvisado que sobrevuela el Informe Secreto.<sup>20</sup> No sólo es acertada la observación sobre el desorden expositivo que atraviesa el texto, sino que resulta muy clarificadora a este respecto la contraposición efectuada en torno de la concepción del *enemigo del pueblo*. Entre el discurso de apertura y clausura pronunciados por Khrushchev en el XX Congreso del PCUS, la categoría utilizada durante el stalinismo para aludir a toda suerte de saboteadores contrarrevolucionarios pasa de ser aceptada y empleada primero a ser objeto de severos cuestionamientos después.<sup>21</sup> Aunque había existido una fugaz crítica dentro del Presidium del PCUS hacia el culto al individuo elevada por parte Georgi Malenkov en julio de 1953,<sup>22</sup> lo cierto es que durante los días de preparación del congreso del partido

<sup>17</sup> “1.200.000 hombres desmoviliza la U.R.S.S”, “Conferencia franco-soviética. Resoluciones de paz y amistad”, *NP*, año VII, núm. 314, 23/5/1956, p. 1.

<sup>18</sup> Nikita KHRUSHCHEV, *Informe Secreto...* cit., pp. 86-87; “Tito en Moscú”, *NP*, año VII, núm. 316, 6/6/1956, pp. 1-2; “Jrushev, Bulganin y Tito firman dos importantes declaraciones”, *NP*, año VII, núm. 318, 27/6/1956, pp. 1-2; “Declaración conjunta de los Partidos Comunistas de la U.R.S.S. y de Yugoslavia”, *NP*, año VII, núm. 318, 27/6/1956, p. 2.

<sup>19</sup> Cf. Robert SERVICE, *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009, pp. 351-363.

<sup>20</sup> Según Khrushchev mismo, la decisión de redactar un informe sobre el culto a la personalidad fue adoptada por el Presidium del CC del PCUS el 13 de febrero, es decir un día antes de la apertura del XX Congreso. Cf. V. P. NAUMOV, “K istorii sekretnogo doklada N. S. Khrushcheva na XX S'ezda KPSS”, *Novaia i noveishaia istoriia*, núm. 4, 1996, s/p, nota 34 [Recuperado en <http://vivovoco.astronet.ru/VV/PAPERS/HISTORY/ANTIST.HTM#%5B34%5D>. Ultimo acceso: 22/1/2015]. En este mismo sentido, Stephen V. Bitter afirma que el contenido de las medidas enunciadas en el Informe Secreto guardaba implicancias que “no eran claras para nadie, y menos aun para el propio Khrushchev” (traducción nuestra). Stephen V. BITTER, *The Many Lives of Khrushchev's Thaw: Experience and Memory in Moscow's Arbat*, Ithaca and London, Cornell University Press, 2008, p. 55.

<sup>21</sup> Isaac DEUTSCHER, *Ironías de la Historia*, Barcelona, Península, 1975, pp. 10-11.

<sup>22</sup> Isidoro GILBERT, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 208.

soviético no estaba previsto el tratamiento del ejercicio unipersonal del poder a manos de Stalin.<sup>23</sup> Por el contrario, era esperable que las intervenciones giraran alrededor del proyecto para el crecimiento económico en la Unión Soviética. De hecho, los informes presentados por el CC del PCUS al XX Congreso el día 14 de febrero trataban sobre el problema nacional implicado en la necesidad de fomentar un fuerte incremento en la producción de productos agrícolas.<sup>24</sup> Esta situación puede ser correctamente advertida en las expectativas generadas en el PCA. La dirección argentina contaba con que en el congreso soviético de febrero de 1956 se discutirían los lineamientos generales del VI Plan Quinquenal que debía desarrollarse entre 1956 y 1960. El eje estaría puesto, por tanto, en el trazado de las políticas que habrían de permitir a la Unión Soviética incrementar en un 70% su industria pesada y en un 88% la producción de energía eléctrica, perfeccionar el transporte ferroviario, duplicar la producción de carne y casi triplicar la de cereales en Estonia, mejorar el nivel de vida de la población a través del aumento de la construcción de viviendas y de la creación y distribución de una mayor cantidad de artículos de consumo.<sup>25</sup> La información que había llegado al conjunto de los partidos comunistas, entre los cuales se hallaba el de la Argentina, ponía íntegramente el foco del Congreso que estaba por celebrarse en Moscú en la economía nacional.

La fórmula empleada por el PCUS para combatir el culto a la personalidad fue aceptada sin objeciones por el PCA: el partido es quien debe conducir el proceso y guiar a las masas, el marxismo-leninismo es su herramienta. Una vez más en la historia soviética, el Comité Central procedía a esencializar el partido al tiempo que instrumentalizaba al pueblo soviético. Por esta vía, la dirección del PCUS pretendía minimizar los daños reconocidos: “¿Por qué los enemigos del comunismo y del socialismo concentran sus fuegos en los defectos señalados por el Comité Central de nuestro Partido ante el XX Congreso? Proceden así para desviar la atención de la clase obrera y de su partido de los problemas PRINCIPALES planteados en el XX Congreso del Partido y que abren el camino para nuevos éxitos de la causa de la paz, del socialismo y de la unidad de la clase obrera.”<sup>26</sup>

Esta situación permitía entender, en la lógica defendida por el PCUS, el hecho de que fuera Estados Unidos el país en donde mayor revuelo había levantado el Informe Secreto. Pero las lecturas tendenciosas que del Informe Secreto hacían las burguesías de los países imperialistas no eran las únicas que exageraban el problema del culto a la personalidad. Por el contrario, “algunos de nuestros amigos del extranjero” habían “incurrido en juicios erróneos sobre algunos aspectos ligados al culto de la personalidad.”<sup>27</sup>

En marzo de 1956, en *Nueva Era* se reproduce una selección de las intervenciones de Khrushchev en el congreso de febrero en la que no se incluye ningún párrafo concerniente a su discurso de clausura.<sup>28</sup> En cambio, se publican las apreciaciones del primer secretario del PCUS sobre el trastocamiento del orden político internacional, en donde se da cuenta de

<sup>23</sup> Aunque, según Miriam Dobson, existen documentos soviéticos probatorios de que varios miembros del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética habían aceptado el contenido del Informe Secreto algunos días antes de que fuera leído. Miriam DOBSON, *Khrushchev's Cold Summer: Gulag returnees, crime, and the fate of reform after Stalin*, Ithaca and London, Cornell University Press, 2009, p. 80.

<sup>24</sup> Nikita KHRUSHCHEV, “Rezkoe uvelichenie proizvodstva sel'skoxozyaistvennoi produktsii - Bsenarodnaya zadacha”, *Stroitel'stvo kommunizma v SSSR i razvitie sel'skogo khozyaistva*, t. 2, Moskva, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo Politicheskoi Literatury, 1962, pp. 191-220.

<sup>25</sup> “El 6° Plan Quinquenal”, *NP*, año VI, núm. 299, 25/1/1956, p. 2.

<sup>26</sup> “Sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias. Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S.”, *NP*, año VII, núm. 321, 18/7/1956, p. 4.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> “Inquebrantable unidad y cohesión del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *NE*, año VIII, núm. 2, marzo de 1956, pp. 7-8 [Reproducido de ¡Por una paz duradera, por una democracia popular! Órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, 24/2/1956].



un capitalismo de posguerra imposibilitado de refrenar la materialización del socialismo en el sistema mundial, al tiempo que se asegura que aquellas colonias y semicolonias que habían visto sacrificados los intereses más fundamentales de sus pueblos en función de las necesidades económicas del imperialismo conquistaban por entonces su independencia política y lograban la autonomía económica. La aceptación de este diagnóstico llevaba a la dirección argentina a sostener que las perspectivas abiertas de liberación nacional ante la coyuntura internacional favorable al movimiento obrero creaban las condiciones para que el PCA llamara a la clase obrera a fortalecerse en la unidad y a crear nuevos comités de lucha. Lógicamente, las masas trabajadoras para ello debían ingresar en las filas del PCA, que a lo largo de varios años de represión intensa había dado muestras sobradas de ser la única guía indoblegable de la clase obrera.<sup>29</sup>

Ni una palabra se colaba sobre el culto a la personalidad forjado en torno de la figura de Stalin. Resultaba demasiado pronto todavía para decidir de qué manera hacer mención a la existencia de las críticas plasmadas en el Informe Secreto. Estructurado alrededor de un enjambre de enlaces verticales como era la norma organizativa entre los partidos comunistas,<sup>30</sup> el PCA encontró hegemonizada desde su cumbre la interpretación sobre la intervención de Khrushchev. Y ciertamente la dirección argentina no iba a arriesgarse a sacar conclusiones antes de tener una idea cabal de la posición a adoptar provista por la dirección soviética. Cabe destacar que la misma inquietud inicial atravesó el PCUS. No fue sino hasta el mes de abril que el Presidium se decidió a publicar una suerte de guías de lectura en *Pravda* en la intención de definir la interpretación correcta que debían asumir los lectores del folleto en que se daban a publicidad las críticas contra Stalin.<sup>31</sup> No obstante, no puede atribuirse a las denuncias contra el culto a la personalidad un signo por entero inesperado. El acto de presentarse a sí mismo como un cuerpo colegiado sustentado en el consenso y contrario al gobierno unipersonal de Stalin tuvo lugar inmediatamente después de la muerte de éste y le permitió a la elite del PCUS delinear el terreno en el cual la utilización del líder georgiano como chivo expiatorio por los errores y excesos cometidos durante dos décadas (de 1934 a 1953) sería convenientemente requerida para la reconfiguración del poder político y la generación de una nueva base de legitimidad. La ex comunista francesa Annie Kriegel estudió la naturaleza política de la represión bajo el stalinismo y consideró que:

“la purga es un método de renovación merced al cual la necesidad de preservar el dinamismo del sistema (necesidad que se impone a cualquier sistema político pero más aún a un sistema político que pretende ser ‘revolucionario’) no resulta sacrificada a la otra necesidad, la de asegurarse la lealtad de sus súbditos [...] Mantener la fluidez de los escalones más elevados en la jerarquía es, en efecto, el único medio de garantizar la seguridad y la permanencia del hombre que se sitúa

<sup>29</sup> “Ante el 1° de mayo”, *NE*, año VIII, núm. 3, abril de 1956, p. 5.

<sup>30</sup> Cf. Maurice DUVERGER, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 77-80.

<sup>31</sup> Cf. Polly JONES, “From the Secret Speech to the burial of Stalin: real and ideal responses to de-Stalinization”, *The Dilemmas of De-Stalinization*, London and New York, Routledge, 2008, pp. 41-63. La distribución de copias con los extractos del Informe Secreto referidos al culto a la personalidad de Stalin alcanzó rápidamente a 7 millones de afiliados al PCUS y a 18 millones de integrantes del Komsomol. Iurii AKSIUTIN, “Popular responses to Khrushchev”, William TAUBMAN, Sergei KHRUSHCHEV y Abbott GLEASON (eds.), *Nikita Khrushchev*, New Haven & London, Yale University Press, 2000, pp. 182-183. No obstante, esta operación no logró impedir que se suscitara entre la población cuestionamientos acerca del contenido limitado del informe, de la ausencia de autocritica por parte de la dirección del PCUS y del facilismo con que se esperaba que, a partir de entonces, se activaran los mecanismos necesarios para garantizar la imposibilidad de que emergiera un nuevo culto a la personalidad. Robert HORNSBY, *Protest, Reform and Repression in Khrushchev's Soviet Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 36.

en la cima suprema del poder.”<sup>32</sup>

Pero una vez producida la desaparición física de este último, ya no cabe sino esperar la desaparición política del mecanismo por el cual se mantenía en el pináculo del poder. Tal como señalan John Getty y Oleg Naumov, fue con la muerte de Stalin cuando la burocracia soviética pudo comenzar a racionalizar el Estado, recurriendo “al imperio de la ley” en detrimento del uso masivo del terror.<sup>33</sup> Por tanto, el Informe Secreto no debe ser considerado como una creación *ex nihilo*. Varios pasos habían sido dados en ese sentido. De tal modo, aun antes de la redacción del célebre informe, en el PCA se afirmaba que el VI Plan Quinquenal era “una encarnación palpable de las grandes ideas leninistas sobre la edificación del socialismo en la U.R.S.S. Aplicando la doctrina de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética, pertrechado en la sabiduría colectiva de su Comité Central leninista, lleva al pueblo soviético de victoria en victoria.”<sup>34</sup> Es decir, ya se encontraban presentes en el modo de conducción adoptado por la más alta jerarquía del PCUS tanto la reanimación del Comité Central como la reapropiación del marxismo-leninismo. Ambos elementos constituían momentos esenciales del mismo proceso. Implícitamente, esto equivalía a dejar al descubierto el abandono por Stalin de las instancias de elaboración y de decisión política que habían sido organizadas y promovidas por el viejo Partido Bolchevique victorioso en octubre de 1917.

El tratamiento sobre las cuestiones implicadas en el culto a la personalidad podía ser demorado pero difícilmente lograría ser omitido. Los costos políticos de la negación serían seguramente mayores que los del reconocimiento, más aún cuando podía manipularse la información brindada a los efectos de proponer un retorno al *verdadero marxismo-leninismo* mediante la corrección de las *desviaciones* de Stalin. Así lo había entendido y así había procedido el PCUS. Esta misma maniobra de discusión sesgada y dirigida a propósito del culto a la personalidad fue emulada por la dirección del PCA.

## El comunismo en la Argentina después de Stalin

El CC ampliado del PCA comenzó sus sesiones el 16 de junio comentando el informe elaborado por Codovilla a propósito de la importancia histórica del XX Congreso del PCUS.<sup>35</sup> En esta primera aproximación al Informe Secreto, Codovilla había primero puesto el foco en el VI Plan Quinquenal y había hecho hincapié en las transformaciones económicas y culturales que el mismo se hallaba en vías de habilitar para pasar después a recomponer las consecuencias negativas implicadas en el culto a la personalidad. De todas formas, y a pesar de un título prometedor, “Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina con motivo de la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión soviética sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias”,<sup>36</sup> menos de una carilla bastó al Comité Ejecutivo del PCA para abordar en la prensa aquella cuestión tan central en torno de la cual giraba la

<sup>32</sup> Annie KRIEDEL, *Los grandes procesos en los sistemas comunistas*, Madrid, Alianza, 1973, pp. 111-112.

<sup>33</sup> John Arch GETTY y Oleg V. NAUMOV, *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001 [1. ed. en inglés 1999], pp. 470-471.

<sup>34</sup> “Un grandioso plan de desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S.”, *NP*, año VI, núm. 300, 1/2/1956, p. 5.

<sup>35</sup> “Contra los golpes de estado, por elecciones y normalidad”, *NP*, año VII, núm. 317, 20/6/1956, pp. 1-4.

<sup>36</sup> “Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina con motivo de la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión soviética sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias”, *NE*, año VIII, núm. 5, junio-agosto de 1956, p. 33.

exposición íntegra del Informe Secreto y que posicionó al XX Congreso del PCUS en un lugar destacado para el conjunto de la historia de las izquierdas del mundo en el siglo XX.

Efectivamente, el único análisis que pretende arrogarse cierto viso de cientificismo metódico es el estudio de Victorio Codovilla "La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo", el cual se plantea principalmente como una contribución al pragmatismo del partido sobre la política nacional. En este sentido, no es menor la elección de la distribución material de los apartados que integran el informe.<sup>37</sup> De un total de 106 páginas, 47 se dedican a analizar la realidad soviética, de las cuales 35 corresponden a las expectativas de crecimiento económico y cultural en la carrera por alcanzar y superar los índices de producción registrados en Estados Unidos. Las páginas restantes se abocan a desentrañar el interrogante de cuáles deberían ser las tareas del momento del PCA. En definitiva, tan sólo 12 páginas se destinan a abordar la cuestión central del culto a la personalidad. Y lo hacen, como se expondrá a continuación, de una manera concientemente superficial.

El líder del PCA entendía que Khrushchev había elaborado su informe en base a los preceptos científicos del marxismo-leninismo con el propósito de realizar una descripción y una prescripción acordes a las necesidades nacionales e internacionales para el desarrollo del socialismo soviético. La sesión plenaria del CC del PCA del 16 y 17 de junio fue el momento para que los delegados del PCA enviados al XX Congreso del PCUS, Rodolfo Ghioldi y Víctor Larralde, hablaran de la necesidad de extraer conclusiones prácticas para el trabajo cotidiano del PCA, pero no por ello desperdiciaron la ocasión de manifestar su total acuerdo con el informe presentado por Codovilla.<sup>38</sup> La posición de este último se convirtió en la posición oficial de la dirección del PCA tras ser dado a conocer en la sesión plenaria del CC y obtener allí su aprobación por unanimidad. En esta recuperación de los principales tópicos a los que se aludió en el XX Congreso del PCUS -entre los cuales la introducción de la cuestión del culto a la personalidad fue deliberadamente demorada en su exposición por Codovilla-, la urgencia de la coexistencia pacífica entre el bloque socialista y el bloque capitalista aparecía como central. Un conflicto bélico entre las dos mayores potencias mundiales no sólo era indeseable, sino que resultaba totalmente evitable.<sup>39</sup> La gran atracción ejercida por la Unión Soviética en los países y regiones coloniales y dependientes cuyos movimientos de liberación nacional y social buscaban derrotar la opresión imperialista, constituía la garantía apropiada para la conformación de una *zona de paz* encarnada por un mundo socialista en expansión.<sup>40</sup> Este nuevo panorama internacional suponía, según lo destacaba Codovilla, la posibilidad de que la revolución socialista fuera la consecuencia -bajo determinadas condiciones sociopolíticas en las cuales se registra una importante tradición democrática y las masas trabajadoras toman parte activa en el juego electoral- de la acción pacífica impulsada a través de medios parlamentarios.<sup>41</sup> Italia y Francia constituían ejemplos paradigmáticos que demostraban el éxito de la perspectiva parlamentarista cuando las realidades política

<sup>37</sup> El texto en cuestión fue publicado por la editorial Anteo. Aquí se utiliza la versión disponible en Victorio CODOVILLA, "La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo", *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino: trabajos escogidos*, t. III, Buenos Aires, Anteo, 1964, pp. 171-277.

<sup>38</sup> "Crónica de la reunión del C.C. del Partido Comunista", *NP*, año VII, núm. 318, 27/6/1956, pp. 4-5.

<sup>39</sup> Era por ello que el Soviet Supremo de la Unión Soviética se manifestaba a favor del cese de la producción de armamentos atómicos. "Por la prohibición de las armas atómicas", *NP*, año VII, núm. 322, 25/7/1956, p. 2.

<sup>40</sup> "Cuanto más nos conozcamos y nos ayudemos, más vigorosas serán las fuerzas de la paz [Discurso pronunciado por Nikita S. Jruschov en el Parlamento de la República de la India, 21/11/1955]", *NE*, año VIII, núm. 1, enero de 1956, pp. 21-24, 34.

<sup>41</sup> Victorio CODOVILLA, "La nueva relación de fuerzas..." cit., pp. 185-186.

y social de un país habilitaban su ejercicio ampliado, convirtiéndola en una práctica de masas. Aunque el objetivo de máxima siguiera siendo la introducción de medidas no reformistas sino revolucionarias, aquellas otras divergencias esenciales sustentadas en la priorización de métodos para operar sobre la realidad social que se daban comunistas y socialistas comenzaban a ser desdibujadas. Así, los partidos socialistas italiano y francés podían aparecer ahora como partidos fraternales en relación con los partidos comunistas de sus respectivos países.<sup>42</sup> En el caso específico de la Argentina, se trataba de una apuesta a largo plazo. La clase obrera y el campesinado, apoyados en la conducción del PCA, la conformación de un orden democrático sólido y duradero que diera por tierra con las recurrentes oscilaciones entre gompismo y restauración semidemocrática era un paso previo *sine qua non* para la incorporación del parlamento como instrumento válido real con posibilidades de transformar la sociedad vigente. La Revolución de Octubre, según afirmaron los editorialistas de la revista teórico-política *Nueva Era*, había tenido el gran mérito de exportar al mundo el leninismo. Al promover el desarrollo del marxismo según “las nuevas necesidades históricas del movimiento revolucionario”, el pensamiento de Lenin constituyó “el más brillante ejemplo de aplicación creadora del marxismo.”<sup>43</sup> Así, la posibilidad de una coexistencia pacífica era una realidad que no contradecía los análisis leninistas plasmados en el II Congreso del Partido Bolchevique, sino que era una continuación y actualización de sus postulados. El peligro de guerra se mantendría en permanente estado de latencia siempre y cuando el plano internacional fuera gobernado por el capitalismo imperialista. Pero ante la nueva situación mundial signada por la coincidencia de un sistema socialista en notable expansión y un sistema imperialista en plena desintegración, “los movimientos de los pueblos en defensa de la paz se fortalecerán siempre más y con ello se ampliará la zona de la paz, y las guerras serán evitadas.”<sup>44</sup>

Las lecciones obtenidas por la conducción del PCA en torno de los lineamientos a futuro esbozados por el PCUS pretendían actualizar el entramado teórico marxista-leninista sin transgredirlo. La correlación internacional de fuerzas no era en 1956 la misma que había encontrado a la Unión Soviética sumida en el aislamiento y la amenaza certera de una guerra dirigida a aniquilarla. La lectura que realizó la dirección argentina sobre las revelaciones del Informe Secreto se concentró entonces en las posibilidades que abría para la introducción de modificaciones teóricas y sus eventuales aplicaciones prácticas, quedando lejana cualquier perspectiva de un análisis pormenorizado acerca de las conclusiones vertidas alrededor del culto a la personalidad.

Tras realizar un largo recorrido por los distintos logros en materia económica, social, cultural y científica experimentados por la Unión Soviética y señalados en el XX Congreso del PCUS, Codovilla accedió a abordar la cuestión del culto a la personalidad de Stalin. Y lo hizo considerando que el tratamiento que le había dedicado el CC del PCUS se correspondía con un análisis sustentado por la crítica adepta al método marxista-leninista.<sup>45</sup> Codovilla reproducía la imagen brindada por el Informe Secreto de un Lavrenti Beria que, abusando del control del Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos (comúnmente conocido por sus siglas rusas como NKVD), conspiraba en favor del imperialismo internacional y cuyo avance había sido oportunamente frenado por el CC del PCUS, auténtico heredero de la doctrina de Marx y Lenin.<sup>46</sup> No obstante, cuando tras enumerar los logros obtenidos a

<sup>42</sup> Ibid., pp. 186-190.

<sup>43</sup> “La Revolución de Octubre y el Camino Argentino hacia la democracia, la independencia Nacional y el Socialismo”, *NE*, año VIII, núm. 7, octubre de 1956, p. 2.

<sup>44</sup> “Resolución política del Comité Central ampliado del Partido Comunista”, *NE*, año VIII, núm. 5, junio-agosto de 1956, p. 6.

<sup>45</sup> Victorio CODOVILLA, “La nueva relación de fuerzas...” cit., p. 205.

<sup>46</sup> Ibid., p. 206.

partir del liderazgo de Stalin en el desarrollo de la Unión Soviética en su camino hacia la consolidación del socialismo Codovilla minimiza las falencias del comunista georgiano al sostener apenas que éste “se envaneció y fue atribuyendo esos triunfos sólo a sus méritos personales”,<sup>47</sup> contradice su argumento anterior al percibir que “el marxismo-leninismo enseña que son las masas y no los hombres aisladamente los forjadores de la historia”. Es decir, Stalin había obrado en forma contraria a la doctrina marxista-leninista al haber atribuido a su propia persona la exclusividad de los avances experimentados por la Unión Soviética en los años ’30 y ’40, pero, inexplicablemente, la dirección colegiada consolidada en el CC del PCUS se conducía dentro del respeto a las consideraciones metodológicas del mismo corpus doctrinal al atribuir al propio Stalin la totalidad de los *errores políticos* y las *desviaciones teóricas* cometidos por el gobierno soviético.

Los motivos por los cuales las críticas al culto a la personalidad habían aflorado en el XX Congreso del PCUS se hundían, al entender de Codovilla, en raíces pedagógicas. Impulsado por el interés por la formación cultural e ideológica del pueblo soviético, la dirección del PCUS había optado por sacar a la luz los equívocos del stalinismo para contribuir al desarrollo del pensamiento crítico de las masas y del partido acerca de los sucesos recientes y poder retomar entonces la senda del leninismo primigenio. De esta manera, nada tenían que ver las acusaciones impartidas en el Informe Secreto con la necesidad de construcción de una nueva legitimidad por parte de la camarilla del PCUS que no tenía intención alguna de ver peligrar su permanencia en el poder.

Codovilla destacaba el hecho de que la discusión en torno de la cuestión del culto a la personalidad fuera animada por el PCUS entre sus homólogos extranjeros. También consideraba positivo el que no se hubiera “producido ningún desgarramiento en las filas comunistas”<sup>48</sup> a partir de las observaciones emanadas en Moscú. Pero, muy por el contrario, ni habían permanecido indemnes los partidos comunistas en sus vidas interiores, ni se habían creado las condiciones para que se suscitara debates que pudieran ir más allá de los límites esperados por la dirección soviética. Así quedaría demostrado en el estallido político y social producido en Hungría en noviembre de 1956.

## Viejas medidas contra el Nuevo Curso

La política exterior llevada a cabo por el cuerpo colegiado del PCUS intentó reflejar la recuperación que se promovía internamente de la praxis urgente del pensamiento de Lenin consistente en la reinstauración del principio del centralismo democrático. A esto se acompañaría el restablecimiento del Derecho de las Naciones a la Autodeterminación, defendido intensamente por Lenin y contradicho por la política rusófila impulsada por Stalin. No obstante, en el XX Congreso del PCUS fueron trazados los lineamientos a favor de la promoción de la división internacional del trabajo que comprometía a las necesidades soviéticas el aparato productivo de cada uno de los países del bloque socialista que participaban del Consejo de Ayuda Mutua Económica.<sup>49</sup> La dirección del PCUS encuentra por entonces en la política exterior “un medio de reafirmar su autoridad.”<sup>50</sup> Las cuestiones

<sup>47</sup> Ibid., p. 208.

<sup>48</sup> Ibid., p. 215.

<sup>49</sup> Este punto es desarrollado en la Argentina desde una perspectiva acorde a las críticas formuladas por el Partido Comunista de China por Carlos ECHAGÜE, *El otro imperialismo*, Buenos Aires, Ediciones de Mayo, 1974, pp. 175-184.

<sup>50</sup> Hélène CARRERE D'ENCAUSSE, *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS*, Buenos Aires, Emecé, 1983, p. 92. Cf. también José GOTOVITCH, Pascal DELWIT y Jean-Michel DE WAELE, *L'Europe des communistes*, Bruxelles, Éditions Complexe, 1992, pp. 197-208.

inmediatas que atravesaba el movimiento comunista internacional no contaron con la realizaci3n de discusiones colectivas, sino que se decant3 por la resoluci3n unilateral a manos de la direcci3n del PCUS.<sup>51</sup> La intervenci3n de los tanques sovi3ticos en Hungría en noviembre de 1956 fue la primera experiencia significativa en ese sentido. Los desafíos planteados por el gobierno conducido brevemente por Imre Nagy resultaban demasiado radicales para los límites impuestos por el r3gimen del *deshielo* abierto con el XX Congreso del PCUS.

Las reformas menores implementadas por Khrushchev en la Uni3n Sovi3tica chocaron permanentemente con los sectores que hegemonizaban cada una de las instituciones en las que eran implementadas, y fue la causa que llev3 al grupo conservador denominado *antipartido* a intentar derrumbar su proyecto pol3tico en junio de 1957. Resultaba plausible, en este contexto, que las medidas adoptadas y anunciadas por Nagy en el marco del proyecto del Nuevo Curso húngaro fueran objeto de una feroz condena, aunque a la hora de combatirlo se aludi3 a la supuesta encarnaci3n de una *reacci3n horthysta* pro-latifundista y pro-capitalista, en lugar de referir a las populares aspiraciones democratizadoras que pretendía llevar a cabo. El Presidium sovi3tico no estaba dispuesto a permitir que uno de los gobiernos de democracia popular consolidados en la inmediata posguerra siguiera el ejemplo yugoslavo al tomar una *vía nacional al socialismo*, con implicaciones democráticas más aperturistas incluso que las registradas en la experiencia de Belgrado al impulsar un sistema de partidos múltiples. La intenci3n de abandonar el Pacto de Varsovia tampoco podía ser vista con buenos ojos.

La posici3n del PCA esta vez no tard3 en manifestarse. En su relato, la experiencia húngara representaba la confluencia de las fuerzas contrarrevolucionarias internas y externas cuyo objetivo era la destrucci3n del r3gimen socialista y el establecimiento de una base de operaciones desde la cual dirigir la avanzada anticomunista contra la Uni3n Sovi3tica y contra el bloque socialista de Europa del Este.<sup>52</sup> Fue justamente apelando al esp3ritu del Pacto de Varsovia que se produjo la intervenci3n de las tropas sovi3ticas apostadas en territorio húngaro, el cual habría sido invocado, en opini3n de Rodolfo Ghioldi, por el propio “gobierno obrero y campesino revolucionario húngaro.”<sup>53</sup> En realidad, se trataba de una facci3n del gobierno de Hungría, su parte más conservadora, en contraposici3n a los planes de la facci3n más reformadora que encabezaba Nagy y contaba con el apoyo de amplios sectores de la poblaci3n húngara. Del mismo modo, en un editorial de *Nueva Era* se celebraba la acci3n emanada de Moscú tras considerarla “oportuna y necesaria.”<sup>54</sup> Se aseguraba allí que los líderes del PCUS habían tomado nota de los momentos más trascendentes de la historia reciente europea y, recordando (sin mencionar directamente las posturas neutralistas de Francia y Gran Bretaña y sus implicaciones) la decisiva participaci3n nazifascista en la caída de la Segunda Repúbrica

<sup>51</sup> Quien plante3 con mayor dureza esta cuesti3n fue el jefe del Partido del Trabajo de Albania, Enver Hoxha, cuando advirti3 en 1960 que el PCUS predicaba el centralismo democrático tanto para la pol3tica interna como la externa, pero en la realidad se mostraba contrario a ella. Así lo acreditaban el restablecimiento de relaciones con la Yugoslavia de Tito y el examen sobre el uso del poder pol3tico de Stalin, tratándose en ambos casos de problemas complejos que atañían al conjunto de los países socialistas. Enver HOXHA, *¡Rechazar las tesis revisionistas del XX Congreso del Partido Comunista de la Uni3n Sovi3tica y la posici3n anti-marxista del grupo de Krushchev! ¡Enarbolar el Marxismo-Leninismo!*, 1960 [recuperado en <http://www.marxists.org/espanol/enver/1960nov.htm>. Ultimo acceso 11/12/2012]

<sup>52</sup> “Para no equivocarnos, sepamos ver en qué línea se desarrolla la lucha”, *NE*, ańo VIII, núm. 8, noviembre-diciembre de 1956, pp. 1-10.

<sup>53</sup> “El pueblo repudia esa pol3tica exterior” (Rodolfo Ghioldi), *NE*, ańo VIII, núm. 8, noviembre-diciembre de 1956, p. 12.

<sup>54</sup> “Para no equivocarnos, sepamos ver en qué línea se desarrolla la lucha”, *NE*, ańo VIII, núm. 8, noviembre-diciembre de 1956, p. 5.

Española, habían optado por no permitir que una nueva política de no-intervención facilitara la concreción de un triunfo contrarrevolucionario dentro del bloque socialista.

En definitiva, Codovilla adoptó la estrategia de centrar el análisis en los logros del sistema soviético y reducir las críticas al difunto líder del PCUS y del gobierno soviético. Los demás miembros del CC estuvieron de acuerdo con continuar las menciones a las arbitrariedades de Stalin desde esa tónica. De tal modo, las resoluciones del PCUS dadas a conocer el 30 de junio a través del folleto “Acerca del culto a la personalidad y de sus consecuencias” fueron reproducidas de manera íntegra por el periódico del PCA *Nuestra Palabra*,<sup>55</sup> aunque no sin antes aclarar en su título que se trataba de una lucha en la que el partido soviético había resultado airoso: fue publicado en Buenos Aires con el título cambiado de “Sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias. Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S.”. Coincidiendo con la percepción de Codovilla, las publicaciones periódicas del PCA entendían que el Informe Secreto llegaba en un momento en que coincidían el “desarrollo y la cohesión del campo socialista” y la “disgregación del sistema colonialista del imperialismo.”<sup>56</sup> Esto hacía que fuera posible la realización de la revolución socialista por medios pacíficos, lo que a su vez volvía innecesaria cualquier confrontación bélica entre los bloques socialista y capitalista.

Sin proporcionar justificación alguna de su apreciación, el PCA sostenía que el mayor logro que se había desprendido de la autocrítica realizada en el XX Congreso del PCUS era el haber impulsado la democracia soviética.<sup>57</sup> Sin embargo, el espacio para la interacción política no se había traducido en ningún tipo de apertura que posibilitara una incorporación de las masas en la toma de decisiones. Es precisamente por eso que en adelante el PCA puede dar cuenta de los éxitos en el plano de la producción de bienes y de materias primas y en las mejoras de infraestructura que tienen lugar en la Unión Soviética con posterioridad al congreso de febrero de 1956,<sup>58</sup> pero no consigue mencionar una sola reforma significativa para el conjunto del pueblo soviético en cuanto a las posibilidades reales de intervención política.

Tras leer el texto condenatorio sobre el culto a la personalidad de Stalin, el Comité Ejecutivo del PCA se manifestaba agradecido con el PCUS por haber compartido desde un enfoque marxista-leninista las causas que habían posibilitado su emergencia.<sup>59</sup> Pero ni era marxista-leninista el criterio metodológico adoptado para abordar aquella problemática, ni habían sido en ningún momento aclaradas las causas que habían originado el culto del individuo. La del PCA era una respuesta acrítica. Al repetir las fórmulas auto-exculpatorias y legitimadoras proferidas en Moscú, el debate sincero basado en la reflexión profunda quedaba vedado.

Se puede afirmar incluso que el PCA está tan interesado en ratificar el análisis que realiza el PCUS sobre el culto a la personalidad que, para no alterarlo en lo más mínimo, opta por reproducir los planteos que tienen lugar en Moscú antes que esforzarse por generar interpretaciones originales. Por tal motivo se encuentra en las páginas de sus

<sup>55</sup> “Sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias. Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S.”, *NP*, año VII, núm. 321, 18/7/1956, pp. 4-6.

<sup>56</sup> “El camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo. 1ra. nota”, *NP*, año VII, núm. 319, 4/7/1956, p. 4.

<sup>57</sup> “El Soviet Supremo hará el balance de la URSS después del XX Congreso”, *NP*, año VII, núm. 320, 11/7/1956, p. 1.

<sup>58</sup> “U.R.S.S. Éxitos jalonan la marcha del 6° Plan Quinquenal”, *NP*, año VII, núm. 326, 22/8/1956 p. 2. También la serie “U.R.S.S. Cifras y hechos” que desde comienzos de septiembre ocupa regularmente la segunda página del periódico, *NP*, año VII, núm. 328, 5/9/1956, p. 2.

<sup>59</sup> “Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de la Argentina con motivo de la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión soviética sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias”, *NE*, año VIII, núm. 5, junio-agosto de 1956, p. 33.

publicaciones teórico-políticas una importante transcripción de artículos y editoriales originados en el seno de la dirección del PCUS.<sup>60</sup> Asimismo, es notable la difusión que entre los comunistas argentinos adquieren los informes presentados en el XX Congreso, entre los cuales priman las aspiraciones de desarrollo económico y sobre los que no se promueve la creación y promoción de posicionamientos autónomos. Así, la editorial comunista Anteo publica por separado cinco informes correspondientes al XX Congreso del PCUS, los cuales se promocionan en el tercer número de la revista teórica *Nueva Era*. Estos documentos son: “Informe de N. S. Jruschov”, “Informe de N. A. Bulganin”, “Informe de Suslov, Molotov, Shepilov, Malenkov. Resoluciones del Congreso”, “Informes de Mikoian, Kirichenko. Directivas para el VI Plan Quinquenal”, “Informes de Voroshilov, Kaganovich, Pervujin, Belaiev, Codovilla”.

Apenas unos meses antes, la actividad editorial del partido argentino transitaba otros recorridos que hacían impensable cualquier cambio de rumbo abrupto. A fines de 1955 la editorial Fundamentos, también propiedad del PCA, imprimía en Buenos Aires el primero de los tomos que habrían de componer la serie contenedora de las *Obras de J. V. Stalin*. Este emprendimiento editorial era calurosamente celebrado desde las páginas de la revista *Nueva Era*; todavía se mantenía incólume la versión oficial soviética respecto a la infalibilidad del líder georgiano. Efectivamente, Stalin aparecía como “el fiel discípulo y compañero de armas de Lenin”, bajo cuya dirección “defendió y restableció la pureza de la doctrina revolucionaria marxista, deformada por los socialistas de derecha.”<sup>61</sup> Eran los pensamientos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, sostenía la nota, los que habían nutrido la formación teórica de los comunistas argentinos. Más allá de las *revelaciones* de Khrushchev, la importancia de Stalin en la vida del PCA difícilmente podía ser puesta en duda.

Del mismo modo, el grupo intelectual reunido en torno de *Cuadernos de Cultura* no produjo tampoco ningún aporte significativo en el tratamiento de estas cuestiones problemáticas. Si bien podían esperarse perspectivas renovadoras por medio la figura de Héctor P. Agosti, la heterodoxia latente de su pensamiento cedió en todo momento a la ortodoxia dogmática implantada en el campo cultural por el PCA.<sup>62</sup> El programa cultural del

<sup>60</sup> Entre otros: “Cuanto más nos conozcamos y nos ayudemos, más vigorosas serán las fuerzas de la paz [Nikita S. Jruschov, discurso pronunciado en el Parlamento de la República de la India, 21/11/1955]”, *NE*, año VIII, núm. 1, enero de 1956 pp. 21-24, 34; “Inquebrantable unidad y cohesión del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *NE*, año VIII, núm. 2, marzo de 1956, pp. 7-8” [reproducción de nota publicada en ¡Por una paz duradera, por una democracia popular! Órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, 24/2/1956]; “El XX Congreso del P. Comunista de la Unión Soviética. Fragmentos del informe de núm. S. Kruschov”, *NE*, año VIII, núm. 2, marzo de 1956, pp. 47-48; “El Partido Comunista ha vencido y vence por su fidelidad al leninismo”, *NE*, año VIII, núm. 3, abril de 1956, pp. 9-11, 16 [publicado originalmente en Pravda, 5/4/1956]; “La contribución del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética al Tesoro Común del Marxismo-Leninismo”, *NE*, año VIII, núm. 5, junio-agosto de 1956, pp. 17-22 [reproducción del editorial de *International Affairs*, publicación mensual de análisis políticos editada en Moscú, núm. 3, marzo de 1956]; “La lucha victoriosa de los pueblos coloniales por su libertad e independencia. Fragmento del discurso que el camarada D. T. Shepilov pronunció en el XX Congreso del P.C.U.S.”, *NP*, año VII, núm. 314, 23/5/1956, p. 4; “Sobre la lucha victoriosa contra el culto de la personalidad y sus consecuencias. Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S.”, *NP*, año VII, núm. 321, 18/7/1956, pp. 4-6.

<sup>61</sup> Alberto FERRARI, “Acerca de la edición argentina de las ‘Obras’ de J. V. Stalin”, *NE*, año VII, núm. 6, p. 22.

<sup>62</sup> Néstor KOHAN, “Un brillante intelectual comunista. A 20 años de la muerte de Héctor P. Agosti”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, núm. 61, julio de 2004, p. 34. Para ahondar en estudios pormenorizados sobre la actuación de Agosti en el campo cultural comunista y la experiencia de *Cuadernos de Cultura*, cf. Alexia MASSHOLDER, *El Partido Comunista argentino y sus intelectuales: originalidad y marginalidad del pensamiento y acción de Héctor Agosti*, Buenos Aires, Luxemburg, 2013; Adriana PETRA, “El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos”, *Revista Izquierdas*, año 3, núm. 8, 2010, pp. 1-25; “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, núm. 1, 2010, pp. 51-74;



comunismo evitó en general cruzarse en el camino de las experiencias políticas concretas. No obstante -y si bien en las páginas de *Cuadernos de Cultura* primaron entonces los artículos que versaban sobre literatura, cine, teatro, arquitectura, políticas universitarias y de investigación científica-, existió igualmente un espacio para la discusión de cuestiones del orden de la filosofía política. Cuando finalmente tuvo lugar entre los intelectuales comunistas, la interpretación de los planteos formulados en el XX Congreso del PCUS fue una vez más escueta y se centró en los problemas vinculados al desarrollo del aparato productivo soviético.<sup>63</sup> Limitado a los temas expuestos -y a las líneas argumentativas adoptadas para tratarlos- en el Informe Secreto, el CC del PCA evitó el debate acerca de cuestiones inmediatas que quedaban evidenciadas a partir del informe de Khrushchev, siendo los más salientes el papel asignado por el partido a las masas y los motivos por los cuales se produjo el proceso de concentración de poder dentro del partido en manos de una elite.

### ¿La ortodoxia stalinista incólume?

El XX Congreso del PCUS implicó, tal como lo presentó Louis Althusser,<sup>64</sup> la visibilización de una *crisis del marxismo* de larga data. Si no se había logrado siquiera después de las denuncias presentadas en el Informe Secreto elaborar una crítica dentro del PCUS y del PCA desde "una perspectiva histórica, teórica y política suficiente para tratar de descubrir, aunque no es fácil, el carácter, el sentido y el alcance de esta crisis",<sup>65</sup> ello se debió en primera medida al hecho de que dicha crisis del pensamiento marxista continuó hallándose circunscrita a los límites impuestos por la ortodoxia soviética.

La política exterior de la Unión Soviética sirvió a los propósitos propagandísticos de la dirección del partido que buscaba mostrarse como un cuerpo colegiado. El análisis del comportamiento político interno de los países comunistas que no integraban la Unión Soviética pero que se encontraban bajo su órbita ha permitido ver el grado de asimilación que existía entre las políticas nacionales y la política interna de la Unión Soviética. En la retórica se propugnaba una vuelta al Derecho de las Naciones a la Autodeterminación en reemplazo de la política rusófila de Stalin, pero en los hechos concretos las decisiones sobre los lineamientos a adoptar para el conjunto del bloque de países comunistas siguió estando al mando del PCUS. La política exterior constituyó una materia única para profundizar en las discusiones en torno de hasta dónde estaba permitido por Moscú introducir reformas en el sistema político. No obstante las reformas existieron, aunque la democratización del sistema político estuvo lejos de alcanzar a cubrir las expectativas populares que había generado.

A su retorno de Moscú, Togliatti había presentado en junio ante el CC del Partido Comunista de Italia un informe que criticaba severamente el reduccionismo con el que se había conducido el PCUS en el XX Congreso. Convirtiéndose en el primer líder comunista en criticar abiertamente a la dirección soviética -hecho que se magnificaba por su pertenencia pasada a la Internacional Comunista y su pertenencia actual al poderoso Partido Comunista Italiano-, Togliatti fue blanco de ataques provenientes

"Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación y demandas partidarias (1945-1950)", *Anuario IEHS*, núm. 27, 2012, pp. 27-56.

<sup>63</sup> Cf. Paulino GONZÁLEZ ALBERDI, "Problemas de economía política en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética", *Cuadernos de Cultura*, núm. 28, marzo de 1957, pp. 41-48.

<sup>64</sup> Louis ALTHUSSER, "Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin", *Dialéctica*, año V, núm. 8, junio de 1980, pp. 97-105.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 99.

de sus pares soviéticos. Aunque las impugnaciones explícitas a la crítica togliattiana se concentraron en objetar la idea de la gestación de un *sistema policéntrico* dentro de un movimiento comunista cambiante en el cual cabía esperar su escisión en bloques (con el propio PC de Italia controlando la zona occidental de Europa),<sup>66</sup> las impugnaciones reales consistían en el rechazo soviético a que se abriera el juego a interpretaciones más fundamentadas sobre los *errores* de Stalin a partir de sus comentarios sobre el proceso de burocratización que había experimentado la Unión Soviética y cuyos efectos iban más allá de las ejecuciones, deportaciones y arrestos en campos de trabajo forzado padecidas por los más eminentes cuadros comunistas. El Partido Comunista de Uruguay publicó en su periódico *Justicia* del día 20 de marzo un artículo titulado “Stalin, su grandeza, sus fallas” en donde se reproducían extractos del informe crítico de Togliatti.<sup>67</sup> El PCA, en cambio, decidió omitir por completo las críticas del líder comunista italiano y no realizó ninguna mención sobre ellas. En tiempos en que las teorías relativas a la *vía nacional al socialismo* estaban a la orden del día, provocando el consiguiente cuestionamiento del rol de guía y contención históricamente desempeñado por el PCUS en el conjunto del movimiento comunista internacional, el PCA abogó sin dudarle por el conservadorismo y se ciñó a las condenas soviéticas ante los desafíos planteados a su autoridad. Había sido muy profunda la dependencia generada por el PCA con el PCUS en tiempo de la IC, por lo que no le iba a resultar fácil a la dirección argentina romper con la lógica mecanicista. Efectivamente, a propósito del significado y las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin se había intentado alinear los análisis de la realidad argentina efectuados por la dirección local con los métodos y conceptos aplicados por su homóloga de Moscú. Notaba Codovilla, por ejemplo, que en aquellos años en que había encontrado su punto álgido el combate soviético contra el titoísmo, el PCA había tomado la decisión -ahora considerada errónea- de apartar de sus filas a los componentes de nacionalidad yugoslava.<sup>68</sup>

Este comportamiento tenía un origen, ya que era parte fundamental de la tradición que el mismo partido argentino se había ocupado de generar desde el último cisma experimentado en los años ‘20, con la consolidación de la dirección en manos de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Cuando el Informe Secreto al XX Congreso del PCUS dio lugar a la emergencia de distensiones sociales parciales y reclamos políticos intensos, el PCA continuó haciendo valer su papel de primer partido comunista de América Latina y alumno más disciplinado del PCUS en la región. Su lectura sobre el Informe Secreto estuvo atravesada por la intención práctica que le había dado su mentor Nikita Khrushchev. De tal suerte, los mismos interrogantes obligados que habían brillado por su ausencia fueron igualmente omitidos por la dirección argentina. Aunque el CC del PCUS haya pretendido presentarse como realizador de una “autocrítica audaz e implacable”,<sup>69</sup> lo cierto es que careció por entero de un análisis serio y pormenorizado a propósito del culto a la personalidad. Por ende, el CC del PCA, que había reproducido la interpretación brindada por su par soviético, se encontró igualmente lejos de efectuar una reflexión acorde a la profundidad del problema abordado. La adscripción de los comunistas argentinos a la esfera de influencia de la Unión Soviética, aun después de que hubiera sido revelada

<sup>66</sup> Cf. Alexander HÖBEL, “El PCI en el movimiento comunista, el ‘68 checoslovaco y la relación con el PCUS”, Giaime PALA y Tommaso NENCIONI (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, pp. 25-28; Pietro INGRAO, *Las masas y el poder*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 45.

<sup>67</sup> Gerardo LEIBNER, *Camaradas y compañeros. Una historia social y política de los comunistas del Uruguay*, t. II, Montevideo, Trilce, 2011, p. 271.

<sup>68</sup> Victorio CODOVILLA, “La nueva relación de fuerzas...” cit., pp. 213-214.

<sup>69</sup> COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA, *Acerca de la superación del culto a la personalidad y de sus consecuencias*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1956, p. 8.

la existencia de sus flagrantes contradicciones internas, continuaba reportándole al partido un prestigio tan grande entre los activistas de izquierda del país que se tornaba inconveniente el cese de las relaciones estrechas con Moscú.<sup>70</sup>

Una década después de la realización del XXII Congreso del PCUS, que había profundizado las denuncias formuladas en el XXII Congreso de 1956, Orestes Ghioldi defendía la postura centrada en que, más allá de las “concepciones y métodos dogmáticos perniciosos”<sup>71</sup> que tuvieron lugar bajo el régimen de Stalin, no todo había sido sombras desde la muerte de Lenin. El puente entre el leninismo y el stalinismo había estado conformado por la Internacional Comunista, a la cual se había consagrado en cuerpo y alma la dirección del PCA. Quedaba sin explicar en el planteo de Orestes Ghioldi cuál era el mecanismo que había reemplazado a la IC para garantizar la pervivencia de las prácticas leninistas una vez que ésta encontró su disolución en 1943. El Bureau de Información Comunista o Cominform creado en septiembre de 1947, clausurado en abril de 1956 y dotado en su armado estructural de un carácter mucho más flexible que el de la Comintern, no había estado a la altura de las demandas.<sup>72</sup> Atado como había estado durante tanto tiempo a las líneas políticas diseñadas por el PCUS, en cuanto tuvo la oportunidad de recuperar la autonomía perdida en 1928 como parte de un proceso general de introspección dentro del movimiento comunista mundial, el PCA reveló la incapacidad de su dirección para adaptarse a las nuevas circunstancias.

---

<sup>70</sup> En este sentido, la historiadora Natalia Casola señala que esta misma lógica que encontraba el vínculo con la Unión Soviética como principal polo de atracción para la militancia izquierdista siguió vigente durante la década de 1970. Natalia CASOLA, *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo última dictadura militar, 1976-1983*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2012, p. 363.

<sup>71</sup> Orestes GHIOLDI, “Algunas cuestiones de la lucha ideológica”, *Escritos y discursos*, t. I, Buenos Aires, Fundamentos, 1981, p. 175.

<sup>72</sup> Cf. Lilly MARCOU, *El movimiento comunista internacional desde 1945*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 4-48.